

EL DILUVIO

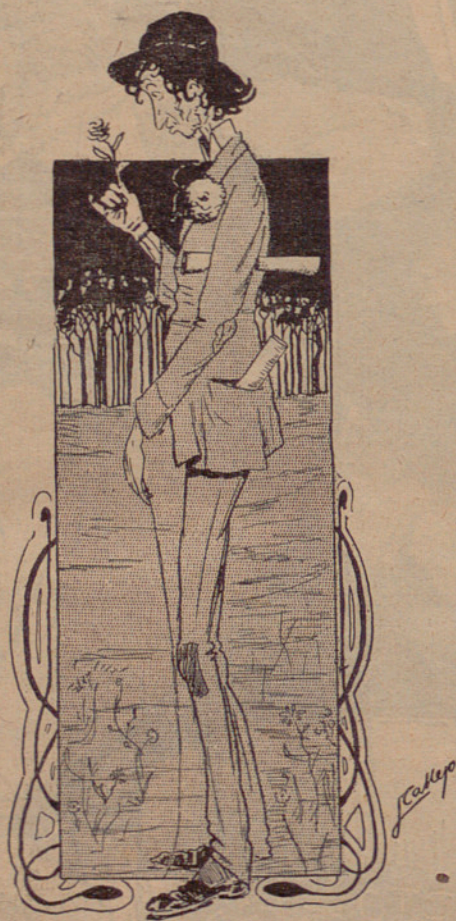


¿Sabes, lector, lo que aguardo,
al ver cómo esto se mueve?
Que el fatal pacto del Pardo
se renueve.



MADRILEÑERÍAS

¡Ay, Manolé! ¡Ay, Manolé!...
Hados malhadados aconsejaron tu viaje á Madrid. Debiste pasar unos días muy tristes y por tu causa nosotros tampoco hemos disfrutado un



—¡Oh, bella flor en que están mis esperanzas sujetas, depárame tres pesetas para sacar el gabán!

solo momento de tranquilidad y sosiego mientras duró tu estancia en la villa cortesana.

Pollizontes en los tejados, en las fondas, en las puertas de las casas, desfile constante de caballería, infantería y artillería por las principales vías y la tortura de saber que cuando pisábamos los pavimentos de las calles madrileñas, ingratos como un ministro liberal, tenfamos bajo nuestros

pies á centenares de padres de familia condenados á hacer vida de alcantarilla en aras de la salvaguardia del soberano portugués; todo junto era motivo bastante para mantener nuestros nervios en un estado de excitación sólo comparable á la que sufríamos en aquellos tiempos de triste memoria que irán unidos siempre á los nombres de Maura, Lacierva y Crespo Azorín.

Cien mil duros diarios, según melancólicas referencias de un conspicuo ministerial en expectativa de destino, han costado las medidas de vigilancia y policía que nuestros celosos gobernantes adoptaron para garantizar la seguridad del rey lusitano.

Reducido este dinero á lingotes de plata maciza habría sido fácil construir un gran vehículo acorazado en el que, cómodamente instalados, don Manuel y su séquito sin el menor peligro podían recorrer toda España y ahora tendríamos el metal, que fundido nuevamente, salvo una módica depreciación, nos permitiría reembolsarnos de las sumas enormes y superiores á nuestras fuerzas que la visita ha costado.

Un ministro de Hacienda que tuviese la cabeza algo más arreglada que la de Alvarado seguramente no habría prescindido de tan aprovechable iniciativa, que no es mía, sino de un ilustre paisano á quien indicaban para la subsecretaría de Hacienda y fué apeado por culpa de los del *trust*.

El habría propuesto el pensamiento; pero al ver la desconsideración de que era objeto, se guardó la idea, en lo que obró muy cuerdateamente.

¿No han querido los del *trust* acapararlo todo? Pues que discurra Sacristán, si quiere y sabe hacerlo, y si no que discurra por todos juntos la respetable abuela del señor Gasset ó *El Imparcial*, que hace sus veces...

Habríamos economizado con la innovación lo menos dos millones de pesetas, que son ocho millones de reales, dinero que en último término, y siempre mejor aplicado, serviría para calmar muchas de las impaciencias que no dejan vivir tranquilo á nadie.

* *

Hay que convencerse de que el disfrute del Poder atrofia las facultades mentales. Las ideas luminosas nunca surgen en los dominios de la nómina; en los ministerios no se discurre, ni se piensa; se come y no resta tiempo para más.

Quien quiera buscar soluciones para todos los problemas presentes y futuros que vaya al salón de conferencias y estable conversación con los respetables estadistas que en espera de destino ó de que se les señale la órbita donde han de desarrollar sus facultades pasan allí la tarde entregados á nobles gimnasias imaginativas de indudable utilidad nacional. Allí encontraréis programas inéditos y admirables teorías que dejarían resueltas en un instante las más



Presidencia de la becerrada que á beneficio de los heridos en la campaña de Melilla organizaron en las Arenas de Barcelona los empleados de los Almacenes de EL SIGLO.

complicadas cuestiones, la sociología, la diplomacia, la economía política, carecen de secretos para la pléyades de pensadores que arrastran el carro de su ciencia por aquellos divanes. Allí hay doctrina y se ven hombres de fondo, cargados de patriotismo y de nobles anhelos, sobre todo de anhelos...

Pero he aquí el fenómeno. Cogéis á unas cuantas de aquellas eminencias, las lleváis á un ministerio y á los ocho días están ya transformados. La comida les abotarga, les inutiliza por completo.

El político español necesita ser sometido al ayuno para disipar de un perfecto estado de

lucidez. En cuanto se nutre ya deja de pensar. ¡Cuidado si es digna de estudio esta raza!

Así queda explicado lo que ocurre con los nuevos ministros. Llevan un mes en el Gabinete y aun no tuvieron tiempo para formular ningún programa. Le habláis á Alvarado de presupuestos y os mira con ojos alhelados; le preguntáis á Gasset por su plan hidráulico, y como si le preguntasen á Cambó por el programa del Tivoli... En cambio si la víspera de ser llamados al Ministerio se les hubiese pedido un programa, dándoles un plazo de horas para formularlo, Alvarado habría presentado dos resmas de papel llenas de cifras ofreciendo 200 millones de eco.



Señoritas que distribuyeron los premios á los vencedores en las regatas celebradas el domingo último en esta ciudad.



Regata de canots pilotados por señoritas. Celebróse en nuestro puerto y fué organizada por el Club de Barcelona.

nomfas y Gasset un proyecto de más de 50 pan'tanos nuevos, con la canalización del Besós de propina.

* * *

Donde se levantaba el teatro de la Zarzuela sólo existe ahora un gran solar lleno de escombros. Madrid entero desfila por aquel sitio para derramar una lágrima de sentimiento ante el recuerdo del que fué coliseo predilecto de la gente de la villa y hacer de paso un chiste á propósito de los escándalos que precedieron al incendio del edificio.

Se han iniciado suscripciones públicas para socorrer á los coristas, se darán funciones á su beneficio en los demás teatros; una verdadera explosión de sentimentalismo madrileño.

A los pobres coristas les ha sonreído la fortuna con este siniestro. Ganan estos proletarios de la escena ordinariamente dos ó tres pesetas diarias de jornal, y ahora, con el reparto de socorros, tocarán á más de un duro. ¡Un duro y sin cantar! Los coristas de toda España envidiarán á sus colegas de la Zarzuela.

De las causas del siniestro nada se ha sabido, á pesar de los trabajos que practicó el Juzgado, y como que la víspera del incendio se realizó aquella manifestación de niños góticos contra la Emerita Esparza, el vulgo maldicioso llegó á sospechar que se trataba de una venganza de los luises. El detalle de que á éstos se les quemara la parte trasera del edificio donde están instalados, lindante con el teatro, resta fundamento á la sospecha.



Justa acuática entre socios del Club de Regatas.

La Emerita Esparza salvó su equipaje del incendio. La víspera había roto su contrato, fingiéndose enferma, pero, en realidad, por sustraerse á las bárbaras manifestaciones de que era objeto.

Casi un suicidio artístico.

Si gustásemos del empleo de la metáfora podríamos decir que la Esparza se salvó del fuego porque, presintiéndolo, de antemano se había tirado á una laguna.

TRIBOULET.



La yola que en las regatas del domingo ganó el campeonato de España.

Madrid—Noviembre.

HABLEMOS

Cesante ya el lápiz rojo, que ha sido nuestro sonrojo durante tres meses justos, y libres ya, felizmente, de los sustos

que nos daba diariamente, y de la opresión tirana de aquel siniestro período, ya podemos decir todo cuanto nos dé la real gana. Ya se permite hablar mal de las pasadas negruras sin temor á que el fiscal le sienta á uno las costuras.

Sin miedo al fiscal tirano (¡casi, casi no lo creol) puede cualquier ciudadano

sacar la lengua á paseo.

Y pues que libres estamos del temido lápiz rojo, al que todos le temblamos, ahora vamos á charlar á nuestro antojo.

Aunque se creía eterno, al fin llegó el fausto día de que se fueran al cuerno don Antonio y su jauría.

Cayó Maura del Poder y se lo llevó Pateta, pues, como dijo el poeta, ¡Vive Dios, que pudo ser!
El recuerdo de Lacierva, en unión de otros enseres,

fué al sitio que se reservá para ciertos menesteres.

Allí está y allí ha de estar para siempre. ¡Vive el cielo! ¡Jamás en mejor lugar se vió el fresco tiranuelo!

Ossorio, el infausto Ossorio, el autor de tantos males, aunque él cree que fué el emporio de los Poncios nacionales, por ver si cambia su sino

y si en gracia se restaura tras de tanto desatino ha conseguido el destino de limpiabotas de Maura!

Vaya al cuerno la cuadrilla mauritana, que fué espanto de la villa cortesana.

Y pues ha llegado el día en que se permite hablar pasemos á saludar á Moret y compañía.

Don Segis llegó al Poder en hora para él fatal, y aunque hay que reconocer que siempre lo ha hecho muy mal, cuando en la altura le vimos y á Lacierva en el panteón, conste que todos tuvimos una gran satisfacción.

Pero temo que alguno de sus parciales no tarde en meter los remos, porque es claro y evidente que el caso, entre sus parciales, es frecuente.

Montero, siempre altanero, es al partido fatal y Moret teme á Montero más que á una crisis parcial.

Enfadado está Gasset, Romanones ya se enoja y apresta la pata coja para pegar á Moret.

Los yernos del canonista, á los que no hay quien aguante, están siguiendo la pista á todo momio vacante.

Concas sufrió un sofocón, García Prieto habla mal...

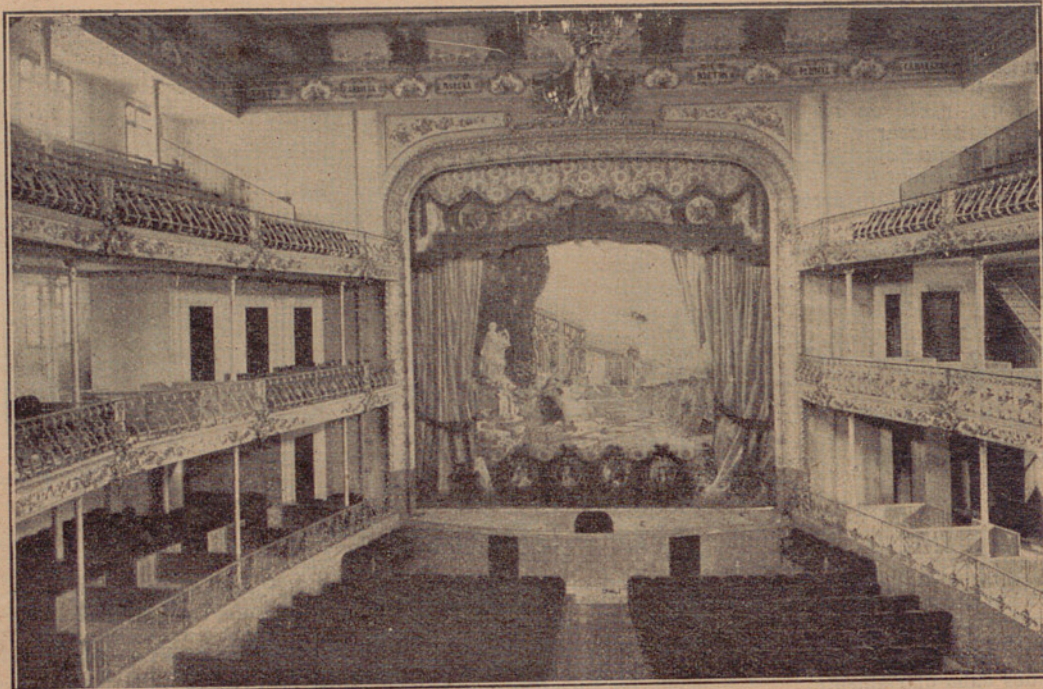
¡Cuán triste es la situación del partido liberal!



Vista exterior del Teatro Español.

(Fot. de A. Merletti.)

MANUEL SORIANO.



Sala de espectáculos y escenario del Teatro Español, que se inaugurará próximamente. Hállase emplazado en la calle del Paralelo, esquina á Abad Zafont.

(Fot. de A. Merletti.)

SIMBOLISMO

Más bien que un hombre, parecía una estatua adosada al grueso pilar de la nave del templo, cuya oscuridad era más profunda á cada momento.

Con la capucha caída sobre la espalda y la cabeza inclinada sobre el pecho meditaba profundamente, sin que le sacaran de su abstracción el tarudo paso de las viejas devotas que se retiraban, ni el agrio chirriar de la puerta al abrirse.

La sombra le iba envolviendo hasta hacer que se confundiera con la negra masa del pilar.

Un lego recorría el templo agitando un manajo de llaves indicando á los rezagados que iba á cerrar la iglesia.

Una sombra que parecía el fantasma de una mujer pasó tan próxima al fraile que la falda ondulante se rozó con el sayal y el fraile levantó la cabeza pensativa, siguiendo con la mirada, hasta donde lo permitieron las sombras, aquella oscura aparición que se dirigía á la puerta, que ya estaba cerrada: el hermano sacristán no había visto que quedaba gente en la iglesia.

La mujer, al encontrar cerrada la puerta, volvió sus pasos y pasó de nuevo junto al fraile, que se había separado de la columna en que antes se apoyaba.

Sin turbación ninguna, con voz reposada y argentina, dijo:

—Hermano Filiberto, me habeis dejado encerrado: ¿quereis abrirme la puerta?

—¡Doña Elvira — exclamó el fraile—. La oscuridad os ha engañado, no soy el hermano Filiberto.

—¡Fray Bruno — dijo la dama, con tal acento que en él se percibían inflexiones de espanto y de placer.

—Sí, doña Elvira, fray Bruno, que, como vos misma, se ha distraído y no ha visto cerrar el templo... ¡Sí! Fray Bruno, que pensaba en vos...

Hablando así el fraile cogió la mano de la dama, que temblaba, pero que no hizo esfuerzo alguno por retirarla.

Atrayéndola suavemente la llevó hasta que la bañara la luz de la única lámpara que ardía en el templo. Contemplóla con admiración amorosa y la obligó á sentarse á su lado, sobre las gradas de un altar.

—Besó su frente y ella, como herida por aquel beso sensual y apasionado, apoyó la gentil cabeza en el robusto pecho del fraile.

—Te amo siempre — murmuró éste —; te amo ante todo y sobre todo. Desde que te conozco, desde antes de conocerte, porque presentaba tu existencia...

Elle callaba, la respiración se escapaba sibilante de su pecho agitado y sentía hervir su sangre al contacto de la mano temblorosa y calenturienta que la acariciaba.

El silencio era profundo y todo estaba envuelto en las tinieblas menos un nimbo de luz que escapaba de la lámpara, en cuyo centro se dibujaban las sombras del fraile y de la dama estrechamente abrazados.

—¡Hemos de amar, pues que vivimos! El sepulcro es lecho de amor para el gusano y no hay poder capaz de extinguir la llama de la vida ni en el conjunto del ser, ni en cada uno de los átomos que lo constituyen. El templo quiere ser la inmortalidad y la muerte, la inercia para el cuerpo y la cárcel para el espíritu, y hé aquí que el amor enciende su antorcha en la lámpara del altar y construye un tálamo á los pies del ara. Nuestro amor nace en la sombra y es hijo de las tinieblas; también el rosal brota de una semilla en

cerrada en el seno lóbrego de la tierra y luego crece esplendente y se cubre de flores.

El templo empezaba á iluminarse con los primeros resplandores de la aurora.

Las figuras de los retablos se animaban y unas parecían sonreír á los amantes y otras se manifestaban irritadas y amenazadoras.

Ella se apretó contra el pecho del fraile, que paseó por su alrededor una mirada despreciativa.

—Lo mismo ríen y amenazan al que ora que al que blasfema, al que les ofrece sacrificios que al

que los contempla indiferente. La santidad está en nosotros, que sentimos y amamos, y no en ellos, que no presentan otra manifestación de vida que el ruido de la polilla que los destruye.

—Calla, calla—murmuró ella con voz desfallecida y trémula.—No añadas la blasfemia al sacrilegio; hemos faltado á nuestros deberes y hemos manchado el templo con el pecado...

—No, no lo creas. El amor ha consagrado el templo y ha purificado nuestro espíritu.

El fraile estaba loco.

J. AMBROSIO PÉREZ.

CRIADAS DEVOTAS

Lector, si tienes á tu lado una mujer limpia, laboriosa, económica y un poco amable, mírala como un ángel caído á la tierra y consérvala como un tesoro, no sólo porque es tu compañera, tu esposa ó la madre de tus hijos, sino porque como mujer es un tesoro. Tú no sabes el calvario que sufrimos los solterones recalcitrantes con esas pobres chicas de servicio.

Cada una es hija de su madre, tiene su corazoncito, sus caprichos, sus trapicheos, su genio y educación, llamémosla así. Malo si son torpes, peor si son muy listas; las jóvenes son una tentación terrible para los célibes en estas largas y frías noches de invierno, cuando entran, con la sonrisita en los labios y la vela en la mano, á decirnos:

—Yo me voy á acostar. ¿Desea el señorito alguna cosa?

Hace falta una voluntad de hierro para que los labios no denuncien lo que burbujea en el fondo del pecho y para que la falaz sirena no nos atraiga. Las viejas son compañía poco grata para el que no llega á los cuarenta y hace muy poca gracia oír hablar del reuma y de cómo estaba el paño de Colón el año 48.

Si la criada echa raíces en la casa toma ínfulas de ama y se torna inaguantable, queriendo tasar nos hasta los pitillos; si las muda usted como de camisa la casa parece una jaula de grillos. Si sin de la cáscara amarga y las da por la política son Robespierres con faldas. La misa se marchó el domingo, á las siete, á esperar á Lerroux y no volvió hasta la una. Aquella mujer ha perdido la cabeza desde entonces y me ha descrito la llegada unas trescientas veces y me pone carne de gallina vacilando las cosas gordas que están al caer. Por eso no es de extrañar el consejo que hace tres días dí á mi buena amiga doña Ruperta:

—Me he quedado sin muchacha—me dijo.

—Que sea enhorabuena.

—No diga usted esas cosas; yo soy una vieja y mi chico todo lo quiere muy á punto. No puedo pasar sin ella; es mal necesario.

—¡Ay, sí!

—¿Sabe usted de alguna?

—¿La quiere usted maurista, liberala ó anticlerical?

—No me diga usted esas cosas ni en broma; la quiero que sepa hacer bien su obligación y no se meta en los políticos.

—Pues entonces la voy á recomendar á usted una paisana de Crespo Azorín, suscritora á la *Gaceta de Cataluña* y admiradora de la Defensa Social. Claro está que es devota...

—Eso no me importa.

—Pues voy á darle á usted una tarjeta para

mosen X., un amigo mío que ha establecido una agencia de criadas cristianas.

—Pues voy ahora mismo.

Teodora, que así se llama esta alhaja, entró en casa de doña Ruperta ganando cuatro duros y con la condición de que todos los domingos ha de salir una hora por la mañana y cuatro por la tarde para cumplir con las prácticas piadosas de la agencia. Además, todos los años por la Cuaresma ha de hacer ocho días de ejercicios espirituales.

El otro día me tropecé con mosen X...

—Pero, chico, ¿qué casa es esa donde ha entrado Teodora?

—Una casa muy decente y honrada.

—Pues dice la chica que allí no hay pizca de religión. La vieja no va jamás á misa, ni reza el rosario, ni en toda la casa hay un cuadro piadoso. En cambio están suscritos á un periódico liberal y el hijo tiene en su cuarto cada librito que



El vencedor en la carrera pedestre que, organizada por el *Eco de Sports*, celebróse el domingo último en esta ciudad.

ya, ya... El viernes pasado fué día de vigilia y comieron de carne... La pobre Teodora está asustada... Dico que hay un estante lleno de libros malos y que la vieja tiene un retrato de Zorrilla en su cuarto... Además, creo que no an an muy bien de fondos, la comida no es muy allá, se estiran muc o los postres y la señora cuenta hasta las galletas... El hijo parece que es un gandulón que se cartea con una casada... Dorotea ha visto en un cajón algunas papeletas de empeño. Es gente de quiero y no puedo y...

—Amigo, ¿no sabes tú pocas cosas ya de esta familia! Yo los trato hace quince años é ignoraba todos esos detalles.

—Es que yo tengo obligación de que mis chicas entren en casas buenas y piadosas, donde no vean malos ejemplos, donde no peligre su virtud, donde puedan ganar el cielo... Me parece que Dorotea no durará mucho allí; eso es un antro de perdición.

—¡Si se la enláramos á Cambó, que está en olor de santidad!...

—Déjate de bromas. Doña Ruperta y su hijo son un par de piezas que... vaya, mis chicas no valen para esas casas.

—Lo cr o.

No habían trascurrido cinco días cuando entró doña Ruperta en mi casa hecha una turia.

—Vengo á darle las gracias por su recomendada, por la Teodora...

—Buena chica, eh?

—Sin desperdicio Escuche usted: se llevaba las libras de chocolate á escondidas para el tfo mostrenco de la Agencia, usaba todos mis potingues de tocador, el ron desaparecía como por encanto, me faltan unos encajes antiguos, tomaba tres veces café al día, en lugar de ir á misa se estaba de charla con el panadero de la esquina, me falta una sortija de granates, y, por si esto fuera poco...

—¿Todavía hay más?

—¡Ya lo creo! Ayer me levanté más temprano que de costumbre y al pasar por el cuarto de mi hijo veo á la Dorotea en camisa y la oigo decir: «Cuando se muera la señora, ¡qué felices seremos!» No me pude conter; la dí una azotina y la planté en la calle.

Me quedé aterrado.

¡Y yo que pensaba traer á mi casa una criada devota!...

FRAY GERUNDIO.

TURNO PAR É IMPAR

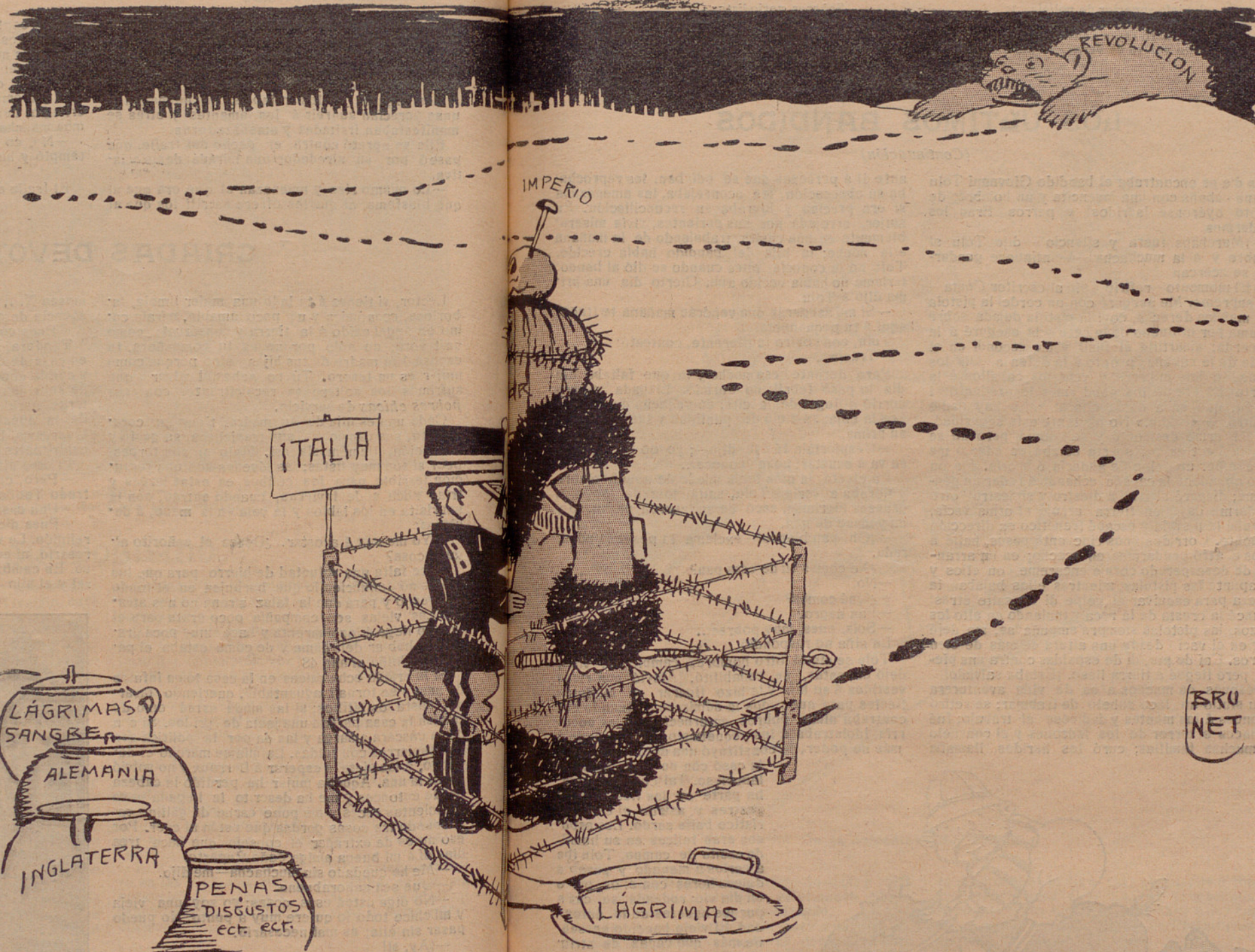
Señores periodistas: No les puedo dedicar, cual quisiera, mucho rato, pues tengo que ir á ver al Presidente, al que quiero decir que estoy pasando rabietas y disgustos á porrillo desde el día siniestro y malhadado

en el que cometí la gran torpeza de aceptar este cargo poco grato, que resulta ser cargo muy cargante y tanto como no hecho ni de encargo. Conque sepan ustedes que dimito y me estoy despidiendo ya del mando.

Señores periodistas: Esta tarde he leído y ¡es claro, me he asombrado! la noticia que dejó este Gobierno y que me juzgo ya dimisionario. He de decirles sin empacho alguno que tal indiscreción me ha molestado, y en castigo á tamaño ligereza, pues han estado ustedes poco cautos,

sepan que continúo en este puesto, que estoy á gusto en él, que es mi regalo, y pueden ir tomando buena nota de que no estoy dispuesto á abandonarlo.

Señores periodistas: ¡Yo dimito! Lo que aquí está pasando es un escándalo. No parece sino que se pretende que me convierta en fiel subordinado



Los consuelos del «colega» — dejaron alquilado — y contuvieron sus lágrimas... — lágrimas de cocodrilo.

del jefe superior de policía, cual si yo fuera el inspector del Rastro. No quiero estar aquí más ni un momento. Esta vez va de veras. Yo me marchó.

—Señores periodistas...

—Señor duque:

¿Tampoco marcha usted? No lo extrañamos. Se queda usted. No cabe duda alguna. Se queda con nosotros, entendámonos.

SEGUNDO TOQUE.

LOS ÚLTIMOS BANDIDOS

(Continuación)

Un día se encontraba el bandido Giovanni Tolu en una cabaña con una jovencita y un hombre; de pronto oyéronse ladridos e perros. Eran los gendarmes.

—¡Marchaos fuera y silencio!— dijo Tolu al hombre y á la muchacha.—Veintinueve gendarmes se acercan.

—El momento—refirió Tolu al escritor Costa—era supremo. Me aseguré con un cordel la pistola á la muñeca derecha, cogí la pistola dejada sobre la cama por el dueño de la casa y la aseguré á la izquierda; amartillé el fusil y me escondí en el fondo de la cabaña, pronto á la defensiva. Oía los gritos de las mujeres y veía los caballos á la puerta. El jefe de los gendarmes le preguntó: ¿El patrón, que salía de la choza: ¿No hay nadie adentro?—«Nadie.» No obstante esta seguridad, un gendarme desmontó y se asomó, pero no se atrevía á entrar. Mi suerte estaba ecuada; ó me salvaba por un golpe de audacia ó moría. De un salto abandoné la cabaña, echando á rodar un gendarme; disparé el fusil á diestro y siniestro; otro gendarme cayó en tierra; arrojé el arma vacía, empuñé la pistola y escapé frenético en dirección al monte. Corridos unos cincuenta pasos, hallé á otros cuatro gendarmes en acecho; en un arranque de desesperado coraje encareme con ellos y les apunté las pistolas; mientras ellos bajaban la cabeza para esquivar el golpe di un salto atrás; alcancé la cresta de la roca y teniendo en alto los brazos, las pistolas siempre empuñadas, me dejé caer en el vacío desde una altura de más de cien metros. Caí de pie, di de espaldas contra una piedra, pero llegué á tierra ileso. ¡Estaba salvado!

Después de muchos años de vida aventurera Tolu sintió un loco anhelo de trabajar; se retiró entonces á los montes y dedicóse al trabajo; fué entonces el terror de los ladrones y el consuelo de muchas familias; curó los heridos, llamaba

ante él á personas que se odiaban, les reprochaba su obcecación, les aconsejaba, las amenazaba si era preciso y lograba su reconciliación. Su mujer, arrojada por sus parientes, vivía miserablemente en una casita, trabajando de la mañana á la noche; la hija del bandido había crecido. Tolu no la conocía, pues cuando se dió al bando el primo no había nacido aún. Cierta día una prima dijo á Tolu:

—Si me aseguras que vendrás mañana te traeré aquí á tu pequeña.

Tolu, con rostro indiferente, contestó:

—Tráela..

Pero durante esa noche y lo que faltaba del día lo pasó febril; no durmió. Llegada la hora corrió al lugar de la cita; su pequeña dormía sobre la paja; se alejó de puntillas y fué á llamar á su prima.

—Despiértala tú—le dijo—; yo no me atrevo; se va á asustar; no me conoce...

En efecto; la niña tenía miedo de aquel hombre y lloraba al verle. Tolu, saltándole de los ojos gruesas lágrimas, sacó de su zurrón un huevo y un pedazo de pan.

—¡Oh, pan blanco!— exclama la pequeña admirada.

—¿No comes tú de este pan?

—No.

—¿Qué comes?

—Pan negro.

—Sols, pues, muy pobres...

La niña no respondió.

Tolu se sintió otro hombre; cambió de vida; dejó de matar, se rehabilitó. Atavió con ricos vestidos á su hija y la hizo figurar en distintas fiestas para que todos la admirasen. Cuando entraba niñas pobres enternecíase y las socorria. Idolatraba á los pequeños. Trabajando á más no poder, le constituyó una dote á su hija y

la casó con un joven bueno y laborioso. Tal cual vez tomaba parte en las fiestas campesinas y asistía al característico baile sardo. Los esposos eran felices en su humilde casita de campo, Tolu iba á verlos á menudo y pasaba dulces horas con ellos; pero un día vió rodeada su casa por los agentes de la autoridad. El viejo bandido se sentía más que capaz de atrincherarse y poner á raya á los sitiadores; estaba bien armado y contaba con un buen repuesto de cartuchos; pero pensó en su hija, que estaba en cinta, en el grano recogido, que constituía toda la fortuna del joven matrimonio; la casa sería incendiada, y entonces, ¡ay de los suyos!

Arrojó á tierra las armas y se rindió. Se había dado al



Si las espuelas no dejas
te apearás por las orejas.



De la colección ELS VELLIS

bandolerismo el 27 de Diciembre de 1850 y había corrido los campos durante veintinueve años y nueve meses. Estaba viejo y cansado.

Cuando lo encerraron en la prisión cayó en cama. Era la primera vez que se desnudaba para acostarse en treinta años de vida rebelde. Por la calle, al ser conducido á la cárcel, la gente del pueblo le gritaba:

—¡Valor, Tolu! Pronto volverás á vivir entre nosotros.

Dos años después de su captura se vió en audiencia pública el resonante proceso. Tolu, aun que parezca inverosímil, fué absuelto por el tribunal de Frosnone. Volvió á Cerdeña casi en triunfo; para el pueblo era una figura legendaria. Pero el viejo bandido quiso que se conociera toda la verdad; confesó al escritor Juan Cos-

ta delitos que habían sido atribuidos á otros y se defendió ante él de injustas acusaciones. El libro que tanto esperaba iba á salir á luz cuando el veterano bandido murió en Portotorres el 4 de Julio de 1896.

Como en el caso de Giovanni Tolu la superstición ha sido con frecuencia determinante de estas rebeldías sociales, que han ido perpetuando el bandolerismo, y en general ha contribuido á ello una juventud desgraciada. Tal es el caso Derrosas y Angius, por ejemplo, dos de los más célebres bandidos contemporáneos, que no escaparon, como Tolu, al presidio.

Pietro Angius era el verdadero tipo de la belleza simpática; á los 21 años se había casado con María Marruncheddu de Bonorva y durante algún

CAMBIOS DE FISONOMIA DE UN BURGUÉS AL OIR EL DISCURSO DE LERROUX.



Queridos amigos y correligionarios



No se han agotado mis energías en dos años de emigración...



No vengo en son de reto...

tiempo vivió en paz, de su trabajo. Un día abandonó la casa en busca de labor más remunerativa; durante su ausencia mandaba á menudo dinero á su mujer, pero parece que ésta le era infiel con el hermano de Angius, Salvador, que había vuelto hacia poco del servicio militar.

En 12 de Diciembre de 1890, Angius, que fingía no saber nada, volvió de pronto á su casa. Nadie conoce los particulares de la escena terrible. Los vecinos dijeron tan sólo que habiendo oído un grito acudieron, mientras Angius salía presurosamente. En la casa yacía en tierra su mujer con el vientre abierto por una puñalada. Angius, el hombre activo y modesto, de cutis fino y ojos inteligentes y buenos, se dió á la *macchia* y se unió á Derrosas. Así se asociaron el tipo de la belleza y un monstruo humano que mataba sin piedad y difundía el terror en los campos.

También Francisco Derrosas había sido en un tiempo considerado uno de los más laboriosos entre los jóvenes de Usini, hasta que citado como testigo sostuvieron, un tal Sescel y dos mujeres, Clotilde Cocco y Marcela Ruggio, que había mentido en su declaración. El 30 de Septiembre de 1884 Derrosas fué condenado á diez años de reclusión

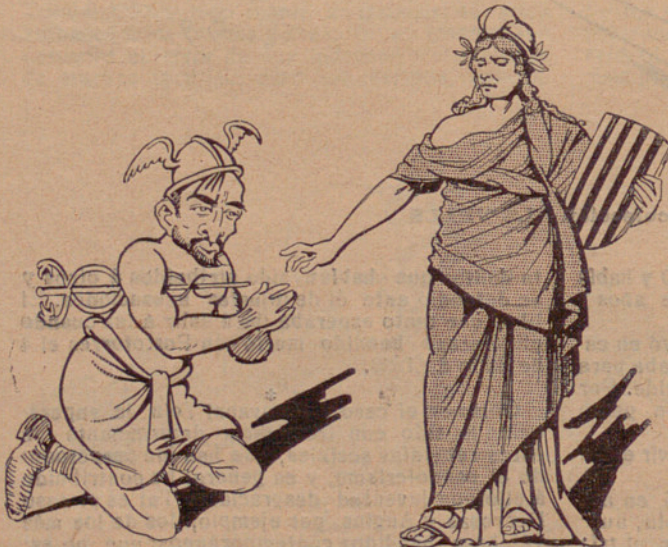
por falso testimonio. Contaba entonces 21 años, era fuerte como un toro y todos lo tenían como muy afectuoso. En la cárcel, mientras maduraban sus tristes propósitos de venganza, escribía á sus parientes cartas conmovedoras, llenas de intenso amor filial. El 11 de Junio de 1891 fué liberado por su buena conducta en la cárcel. Cuando desembarcó en Porto Torres, una de las primeras personas con quien se encontró fué el doctor Melis, uno de sus enemigos de infancia. Melis fué hacia él con sonrisa burlona y provocativa y dijo bromeando que Derrosas volvía de la cárcel con la cabeza pedrada; Derrosas se mordió los labios y le deslizó una mirada de odio. Al anoecer del 4 de Noviembre, encontrándose sentado á la puerta de su casa, vió pasar al doctor; cogió su fusil, le siguió cautamente y al encontrarse próximo á una capilla le gritó:

—¡Tú me robaste la juventud y yo te arranco la vida!

Se oyeron dos detonaciones; Melis estaba muerto. Derrosas avanzaba campo afuera cuando se encontró con Clotilde Cocco, la misma que le había acusado de embustero; Derrosas se arrojó sobre ella; la infeliz, aterrorizada, intentó huir; pero luego, renunciando á esto, cayó de rodillas implorando piedad. Todo fué inútil; el monstruo la mató y siguió adelante cada vez más enfurecido; no había hecho más que empezar su obra nefanda. La fatalidad puso en su camino también á su otra acusadora, la Ruggio, que sufrió la misma suerte que la Cocco. Sólo faltaba Secci. Derrosas fué á buscarle en un campo de Uri, le pidió cuenta de su falsedad y le dejó exánime de un tiro. En menos de una hora había asesinado á cuatro personas.

Caía la noche y la población de Usini, aterrorizada, se agrupaba en torno á los cadáveres de las víctimas de Derrosas. Entretanto, de lo alto de una casucha ruinosa, á algunos kilómetros del pueblo, Derrosas espía los dos caminos que á él conducían.

Veía pasar á galope patrullas de soldados y oía los ecos de las campanas tocando á muerto. Internóse en el bosque; supo entonces que un cierto Piredda, para disculpar á sus hijos, acusados de haber muerto un muchacho de once años, había tenido la desgraciada idea de atribuir á él el feroz ho-



—Mensajero de los dioses, vengo á pedirte...

—¿Qué? ¡Dí!

—¡Los milagros que tú hagas que me los claven aquí!

CAMBIOS DE FISONOMÍA DE UN BURGUÉS AL OIR EL DISCURSO DE LERROUX.



Laboro por la paz de los espíritus...



El partido radical no está encerrado dentro una muralla como la de China.



Vengan los que quieran sumarse con nosotros, que les concederemos puestos...

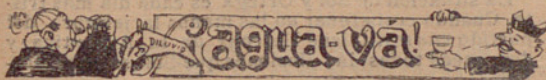
micidio, A Derrosas se lo llevaron los diablos. Un bandido «honrado», como él se creía, no podía llamarse matador de niños; nadie habría tenido confianza en él desde que tal cosa se supiera. Se disfrazó de tratante de ganado; fué en busca de Piredda y cuando le oyó hablar de Derrosas gritó:

—¡El bandido de Usini soy yo y me cobro tu calumnia!

Se oyeron dos tiros y un golpe sordo; Piredda cayó muerto.

(Continuará.)

RAFAEL SIMBOLI.



La carta de Ossorio y Gallardo es la muestra de procacidad mayor que puede dar un politicastro de la altura de don Angel.

El, que con sus arbitrariedades exasperó al pueblo barcelonés y preparó el terreno á la revolución, se atreve aun á culpar á los demás...

A un hombre que como Ossorio de tal modo despotrica, yo contestaba á su carta mandándole una cartilla.

¡Ya no es Inglés concejal!
Ahora el hombre ¿qué será?

Hasta después de su desastrosa caída siguen dando juego los conservadores.

El gobernador de Madrid ha presentado la dimisión de su cargo por considerar mermadas sus facultades con las atribuciones que tiene el jefe superior de policía de la villa y corte, Méndez Alanis, que es hechura del funesto Maura.

Y lo extraño del caso es que se haya aceptado la dimisión al gobernador de la situación actual en vez de exigir la suya al polizante conservador.

¿Que á qué se debe tal anomalía?

A que antes, como ahora, la monarquía en España es conservadora.

Una Comisión de presidentes de Asociaciones ultramontanas ha visitado al gobernador civil para pedirle en nombre de los católicos que no autorice la reapertura de las escuelas clausuradas.

¡Se necesita frescura!

No crea usted, señor Inclán,

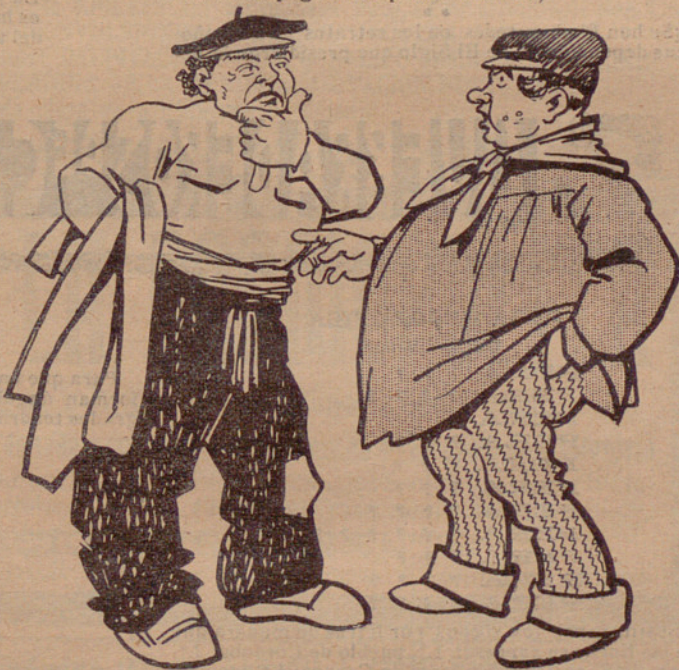
lo que la Comisión dijo, pues aquí no hay más católicos que los que lo son de oficio.

El acusar á la Administración española de poco activa y de descuidada ha llegado á constituir un vicio, al que nos vemos en el caso de poner un correctivo.

Por si sirviera de tal para los maldicientes, vamos á relatar un hecho del que somos testigos.

Con el fin, que creemos laudable y ventajoso para España, de activar y favorecer nuestras relaciones mercantiles con la República de Cuba, se trata de publicar en esta ciudad una revista, de la que hasta la fecha sólo se ha confeccionado (y no publicado) el prospecto.

Pues bien; un señor inspector de Hacienda comina al futuro director de la revista en proyecto para que en el término de cinco días pague la contribución que le ha sido impuesta, con recargos, que suponemos que sean intereses de demora, y bajo la amenaza de los perjuicios á que hubiere lugar de no verificar el pago en el plazo señalado,



—¿Qué't sembla del discurso de'n Lerroux?

—Noy, 'l trovo manso. Sembla que ja no vol incendiar á Barcelona por los cuatro costats.

—¡Ara que té combustible!



En primer lugar, de izquierda á derecha, el nuevo alcalde de esta ciudad, don José Collaso, en el acto de la toma de posesión.

¡Con que procede con lentitud la Administración española! ¿Eh?

¡Pues ni el cura que cobraba el entierro y el bautizo de los que habían de venir al mundo cuando celebraba un matrimonio!

¡Cuidado si ha andado lista la Hacienda en este momento!

¡Esto no hay quien lo resista!

¡Pagar por el pensamiento de fundar una revista!

Marquina, el inspirado vate catalán, se ha pasado al enemigo con armas bagajes... y lira.

Su *metáfora* musa le ha inspirado mal en esta ocasión.

¡Qué misérrimo destino!

¡El, que se creyó un Carducci, convertido en triste Grilo!

¿Se han fijado ustedes en los retratos de las señoritas dependientas de El Siglo que presidieron la be-

cerrada organizada por las dependencias de aquel establecimiento?

¡Son muy guapas! ¿Verdad?

Al verlas exclamó un fraile

que por cierto era un vestigio:

—Me dejó la religión

y quiero entrar en El Siglo.

Según dicen sus íntimos, Lerroxx ha regresado de la Argentina con ideas conservadoras.

No nos extraña.

Treinta mil durejos—capital que se supone posee en la actualidad el *caudillo*—modifican las ideas del más fiero revolucionario á *estilo* lerroxxista; con que no digamos el efecto que pueden producir en el espíritu del mismo don Alejandro, que no es fiero, ni revolucionario siquiera.

La prueba de esto último es que hasta que Lerroxx estuvo ausente no hubo en Barcelona una revolución.

Está visto; uno y otra son incompatibles.

Y yo apuesto cualquier cosa

á que si está aquí Alejandro

los hechos del mes de Julio

no se habrían desarrollado.

Algunos se han extrañado de que no fueran al apadero á recibir á Lerroxx los dos avestruces que éste envió desde la Argentina.

Y se dice, y con razón, que pudieran haber ido los dos lindos avestruces como *miembros* del partido.

La situación de Sol y Ortega es cada día más triste. Cuando creía tener en las manos la jefatura del partido *radical* viene Lerroxx de la Argentina y desvanece todas las ilusiones que Sol se había forjado.

Digamos, remedando al poeta:

Hojas del árbol caídas

juguete del viento son.

La jefatura perdida

es hoja ¡ay! desprendida

del triste ciprés de Sol.

QUEBRADEROS DE CABEZA

PERA GEOGRÁFICA

De José Straub

- PERA ? ? ?
- PERA ? ? ? ?
- PERA ?
- PERA ? ? ?
- PERA ? ? ?
- PERA ? ? ? ?
- PERA ? ? ? ? ?
- PERA ? ? ? ? ? ? ? ?
- PERA ? ? ? ?
- PERA ? ? ? ?
- PERA ? ? ? ?

Sustitúyanse los signos por letras de manera que en las líneas se exprese: 1.^a, pueblo de Córdoba; 2.^a, ídem de Barcelona; 3.^a, ídem de Cuenca; 4.^a, ídem de Extremadura; 5.^a, ídem de Pamplona; 6.^a, ídem de Lérida; 7.^a, ídem de Lérida; 8.^a, ídem de Gerona; 8.^a, ídem de Huesca; 10, ídem de Tarragona, y 11, ídem de Gerona.

PROBLEMA

De Francisco Masjuan Prats

Para que un objeto colocado entre dos espejos que forman ángulo produzca siete imágenes, ¿cuántos grados tendrá el ángulo?

ROMBO

De Dick Neuler

Dedicado á L. Puig.

- *
- * * *
- * * * * *
- * * *
- *

Sustitúyanse los signos por letras de modo que, combinadas vertical y horizontalmente, expresen: 1.^o, consonante; 2.^o, elemento; 3.^o, nombre de mujer; 4.^o, corriente, y 5.^o, vocal.

JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

De J. Gallissá

Consonante Nota Artículo

LOGOGRIFO NUMÉRICO

De Dick Navarro

Dedicado á la señorita Dolores Ministral.

- | | | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|----------------------|
| 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | = | Calle de Barcelona. |
| 2 | 8 | 1 | 5 | 3 | 4 | 7 | | = | Nombre de varón. |
| 3 | 5 | 7 | 8 | 7 | 6 | | | = | Nombre de mujer. |
| 4 | 5 | 3 | 7 | 8 | | | | = | Fruta. |
| 5 | 8 | 2 | 4 | 7 | 6 | 2 | 6 | = | Tiempo de verbo. |
| 6 | 7 | 6 | 2 | 3 | | | | = | Planta. |
| 7 | 6 | 5 | 8 | 1 | 5 | | | = | Provincia de España. |
| 8 | | | | | | | | = | Consonante. |

SOLUCIONES

(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 6 de Noviembre)

AL PROBLEMA
5 imágenes

A LA CHARADA
redondo

A LA CHARADA RÁPIDA
Andalucía

Han remitido soluciones. — Al problema: Jacinto Ferrer y «Un autonomista desengañado».

A la charada: Joaquina Benlloch, María Balasch, Luis Puig, P. Trullás y Riera, Pedro Torrens, Miguel Antich, Jorge Masip, Antonio Poch y «Un autonomista desengañado».

A la charada rápida: Antonia y Carlos Suñol, María Balasch, Jorge Masip, Luis Puig, P. Trullás y Riera, Miguel Antich, Joaquín Sistachs, Pedro Lluhi y «Un autonomista desengañado».

PÍDASE PARA CURAR LAS
ENFERMEDADES NERVIOSAS
ELIXIR
POLIBROMURADO
AMARGÓS

QUE CALMA, REGULARIZA Y FORTIFICA LOS NERVIOS
UNIVERSALMENTE RECOMENDADO POR LOS MÉDICOS MÁS EMINENTES

Su acción es rápida y maravillosa en la EPILEPSIA (mal de Sant Pau), COREA (baile de San Vito), HISTERISMO, INSOMNIO, CONVULSIONES, VERTIGOS, JAQUECA (migraña), COQUELUCHE (catarro de los niños), PALPITACIONES DEL CORAZON, TEMBLORES, DELIRIO, DESVANECIMIENTOS, PERDIDA DE LA MEMORIA, AGITACION NOCTURNA y toda clase de Accidentes nerviosos.

Farmacia del Dr. AMARGÓS, PLAZA DE SANTA ANA, 9.

AGENCIA
DE
POMPAS FÚNEBRES

LA COSMOPOLITA

Ronda Universidad, 31, y Aribau, 17.--Teléfonos 2,490 y 2,480

Servicio especial para el traslado de cadáveres y restos á todas partes de España y del Extranjero

La Cosmopolita es la Agencia funeraria que más barato trabaja de Barcelona.

Pedid directamente antes que á otra las tarifas de esta casa; son las más económicas.

SERVICIO PERMANENTE

NOTA: La Cosmopolita no está adherida á ningún trust.

TUBERCULOSIS — ANEMIA — NEURASTENIA — CONVALESCENCIAS —

Histogénico "Puig Jofré"

Potentísimo y eficaz. = Venta en farmacias.

JARABE VERDÚ Demulcente, cura Herpetismo; Escrofulismo; Llagas piernas, garganta; Eczemas; Granos; Caspa. — Escudillers, 22, Barcelona



BRU
(NET)
del National Geographic

En el salón de lectura — á veces se verifica — que se pide un diccionario — para mirar á una chica.